

INMOVILISMO

“DESDE luego, nuestro colega matutino y madrileño YA no tiene arreglo. Si alguna vez tuviéramos que poner un claro ejemplo de inmovilismo radical y recalcitrante, este sería, inevitablemente, el del órgano de expresión de La Editorial Católica. Anclado, todavía, en el espíritu trasnochado y repudiado de la primera mitad de los años 30, para el YA parece que, desde entonces, no ha pasado nada en España, ni en el mundo entero, ni está sucediendo nada en el momento presente. Su labor sigue machacona, reiterativa, y siempre inmovilista, erosionando día a día, esto sí, con el más profundo respeto en las apariencias, el único sistema que ha sido capaz de dar al país pulso, rumbo, contenido, paz, convivencia, progreso y participación, creando una gran empresa nacional de sentido integrador, en la que caben todos los españoles honrados y de buena fe. Su dosis de cada día sembrando confusión parece no perseguir otra meta que la misma que hace medio siglo sirvió para su fundación, la de ir paulatina, sigilosa, melifluamente sembrando las bases para la implantación de la fórmula decadente y caduca de la democracia liberal, encarnada en la versión tan conocida de los últimos años de la democracia cristiana, aunque para ello haya que sustituir al Régimen vigoroso del 18 de Julio, el Movimiento Nacional de nuestras Leyes Fundamentales.

Y para este objetivo, machaconamente ejercido durante casi medio siglo en la prueba más descarada de inmovilismo histórico y político, no le duelen prendas, aunque para ello tenga que pisotear el dolor del pueblo español, afligido y conmovido por un vil y vulgar asesinato, cometido bajo las banderas rojas y la hoz y el martillo por auténticos criminales a sueldo, en fiel repetición, después de más de treinta y siete años, de las mismas técnicas y procedimientos que hicieron precisa la dramática Cruzada nacional de 1936.

Si, con motivo de este brutal asesinato, para el que el pueblo español no puede encontrar paliativos, ni justificación, y que ha provocado su justa y enconada indignación, el YA, friamente, sin respeto, y, sobre todo, aprovechando tan dramático momento para seguir en su machacona política, afirma: “Acabaremos este comentario recordando una vez más que los problemas de orden público arrancan siempre de algo que ya no es el orden público y es donde pueden ser resueltos de manera definitiva. Nuestra sociedad tiene planteada la necesidad de que se le abran canales para que no se siga dando el caso de que los ciudadanos que podrían apoyar al Poder de una manera activa y eficaz, con su colaboración y sus iniciativas, no tienen manera de hacerlo, pero, en cambio, se deja libre el terreno a la subversión. Ninguna autoridad puede actuar en el vacío, y cuando no facilita esa colaboración social a la que nos referimos, lo único que hace es lo que alguna vez hemos llamado dar primas a la clandestinidad. No será a puñaladas como los elementos que se manifestaron el 1 de mayo ganarán simpatías para su causa; pero tampoco bastarán medidas de Policía—por justas y necesarias que éstas sean—para que los buenos españoles tengan asegurado el orden que les permita mirar sin zozobra el porvenir.”

(Continúa en pág. siguiente)

INMOVILISMO

(Viene de la pág. anterior)

Nuestra perplejidad no tiene límites. ¿Puede hacerse esta afirmación cuando un grupo de asesinos constituidos como comandos comunistas juveniles se lanzan a la calle con cuchillos preparados, expresa y premeditadamente, para el crimen, provocan a una patrulla de la Policía gubernativa y se lanzan sobre

ellos en la más terrible masacre, enloquecidos por el odio fomentado y el más reprobable instinto criminal? Pero, ¿es esto respeto para la conmoción nacional ante un hecho vandálico y salvaje?

¿Es que la siempre imprecisa aberración del YA le lleva hasta el extremo de pensar en cauces de participación para los asesinos o en que éstos llenen con su presencia activa estos cauces de participación?

Sí, sabemos que se nos dirá que no les hemos entendido, y queremos salir al paso de esta afirmación diciendo que los hemos entendido perfectamente. Es, ni más ni menos, que la expresión figurada del eco de uno de los silencios más estremecedores que la sociedad española está presintiendo en estos momentos y que contrasta dramáticamente con el vocerío demagógico de otras ocasiones.

La actitud de los comandos comunistas autores del salvaje atentado no es otra que la de subvertir el Régimen por el camino que sea. Estas son las claras consignas recibidas. Y a ello van, dentro de su imperceptible entidad, en medio de la sana actitud y clara conciencia nacional del pueblo español, acudiendo—cosa que importa poco a sus escrúpulos sociales—al crimen y a la grave alteración del orden como única forma de hacerse notar.

Pero pretender volcar sobre el Estado la acusación de estos hechos tan lamentables en la forma como YA lo hace es, además, un gravísimo error.

Si los cauces que el YA viene propugnando son los que hicieron en los años 31 al 36 vivir al noble pueblo español permanentemente en el clima que por espacio de unos minutos se vivió en Antón Martín la tarde del 1 de mayo, sepa el YA que esto no lo consentirá el pueblo español, abrazado solidariamente con su Caudillo, con su orden, con su paz, con su progreso y con la enorme esperanza que nuestro Régimen ha sabido por obra de los españoles poner en todos los hombres del trabajo, pese a las siembras malintencionadas con que desde algunos sectores se pretende erosionar una convivencia que avanza iluminada por los claros caminos de un amanecer ideal y para todos."